

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ: *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, Historia, Imaginario*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002, 270 págs.

El que fuera catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna desde junio de 1987 hasta septiembre de 1999, el doctor Marcos Martínez Hernández, ha publicado un libro relacionado con las Islas Canarias, editado por el Centro de la Cultura Popular Canaria, que nosotros vamos a reseñar.

No es ni el primero que él publica sobre este tema, ni el primero que le edita el Centro de la Cultura Popular Canaria, ni tampoco el primero que nosotros le reseñamos. *Canarias en la Mitología* —también reseñado por nosotros en su momento— apareció en 1992, y *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos* vio la luz en 1996 (ambos editados por el CCPC). Cuál es el contenido de este nuevo libro nos lo dice el propio autor en las primeras palabras del Prólogo: «Se recoge en este libro una serie de artículos y ensayos que hemos venido escribiendo, y en parte publicando, a lo largo de los diez últimos años...» —el libro está escrito en 2002, y después ha habido otros artículos del autor también sobre el tema (el último, que nosotros sepamos, es el publicado en el *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, que acaba de aparecer en 2004, «Los significados de san Borondón»)—. Efectivamente, muchas de las cosas que se dicen en este libro ya las hemos leído u oído al doctor Martínez Hernández. Asegura él que con este libro pretende «sentar las bases de lo que pudiéramos llamar el legado cultural canario procedente de las civilizaciones griega y romana...» (p. 12).

El libro aparece estructurado en ocho capítulos. El primero, titulado «El trasfondo mítico de la historia y literatura canarias», recoge una introducción y los seis epígrafes siguientes: 2. *Mitificación de las Islas Canarias*, en donde afirma que las Islas Canarias han experimentado desde el comienzo de su historia «un proceso de mitificación como pocas zonas de la tierra» (pág. 23). 3. *Oceanización y occidentalización de los mitos antiguos*: el Océano (oceanización) y el Occidente (occidentalización) son hasta cierto

punto coincidentes y el símbolo del alejamiento por excelencia para los antiguos; nuestras islas están situadas allí. 4. *El atlantismo de la cultura canaria: civilización y humanismo atlánticos*: se trata de lo que podríamos llamar una «civilización atlántica», en la que están integrados ya algunos de los grandes iniciadores de la literatura canaria como Bartolomé Cairasco de Figueroa y Antonio de Viana. 5. *El imaginario canario grecolatino y aborígen*: el profesor Martínez Hernández distingue aquí entre los mitos de autores griegos y latinos que se han querido ubicar en Canarias (imaginario grecolatino) y los mitos enraizados en la cultura canaria aborígen (imaginario aborígen), y a lo largo de diez páginas (35-44) va señalando y comentando unos y otros. 6. *El mito en la historia canaria*: señala a modo de «botones de muestra» unos ejemplos de mitos que han influido en la historia canaria. 7. *El mito en la literatura canaria*: rastrea aquí el autor una serie de mitos grecolatinos que están presentes en la literatura canaria desde sus comienzos (desde el Romancero tradicional canario). Con esto acaba el capítulo primero, en el que el autor pretende —lo dice él mismo— «hacer un recorrido por la historia y literatura canarias desde la perspectiva de su relación con el mito clásico de procedencia grecolatina».

El capítulo segundo, que se titula «El imaginario mítico-literario de las Islas Canarias», no tiene epígrafes, pero sí parágrafos. En este capítulo se hace un repaso de la presencia en nuestros más conspicuos autores literarios de una serie de mitos greco-latinos vinculados a las Islas Canarias, tales como las Columnas de Hércules, Océano, las Islas de los Bienaventurados, los Campos Elíseos, el Jardín de las Hespérides, la Atlántida, el Paraíso-Jardín de las Delicias e incluso San Borondón, que aunque a primera vista pudiera parecer un mito que nada tiene que ver con el mundo griego o latino, sí que se puede entroncar con el mundo antiguo. Marcos Martínez acude, como no podía ser menos, y aporta poemas relacionadas con estos temas tomados fundamentalmente de Graciliano Afonso, Bartolomé Cairasco de Figueroa, Antonio de Viana, Tomás Morales, Manuel Verdugo, Pedro Bethencourt Padilla, Antonio Zerolo, Nicolás Estévez, José de Viera y Clavijo, Domingo J.



Manrique, Luis Álvarez Cruz, José Manuel G. Cabrera, Juan Marrero González. Señala que, además, «cada uno de los temas míticos que hemos descrito anteriormente gozan de una amplia representación en el dominio de las artes» (p. 85), y nos pone algunos ejemplos, uno de los cuales es la famosa pintura de El Bosco conocida como «El Jardín de las Delicias», que se encuentra en el Museo del Prado, y que precisamente figura en la portada y en parte de la contraportada de este libro que estamos comentando.

El capítulo tercero, «El imaginario macaronésico», además de la introducción, recoge una serie de articulitos de divulgación y, a veces de reseña, publicados por el autor en el periódico *El Día*, de Santa Cruz de Tenerife, en los meses de junio y julio de 2001 coincidiendo con un curso de verano celebrado en la villa de Adeje que llevó por título «El imaginario macaronésico: los archipiélagos atlánticos (Azores, Madeira, Canarias) en el mito, la historia, la literatura y el arte». Cada uno de los epígrafes del capítulo se corresponde con los títulos aparecidos en la prensa canaria: 2. *Los posibles imaginarios de las islas del Atlántico*; 3. *Las islas atlánticas: realidades e imaginario*; 4. *De Tule a Cerne: un imaginario atlántico insular*; 5. *De Tule a Canarias: un imaginario atlántico literario*; 6. *El imaginario cartográfico medieval de la Macaronesia*.

En el capítulo cuarto, que se titula «Canarias: Historia y Mito», nos dice el autor que «desarrolla en la práctica nuestra tesis de la separación de lo mítico y lo histórico a la hora de hablar de Canarias» (p. 15). Efectivamente, el capítulo comienza con el epígrafe *Canarias, entre el mito y la historia*, en el que Marcos Martínez habla de dos tendencias que hay cuando se plantea la historia de Canarias: la de los que como don Cristóbal Pérez del Cristo en *Excelencias y Antigüedades de las siete islas de Canaria* mezclan la historia y el mito, que sería una tendencia, y el caso de la *Historia de Canarias*, coordinada por A. Bethencourt Massieu, en donde «el mito brilla por su ausencia», que sería la otra tendencia. Él no se alinea con ninguna de las dos, sino que postula una «estricta separación entre el mito y la historia» (p. 103). Los nombres de las islas ocupan una parte muy importante del epígrafe: los nombres míticos, los nombres latinos, los

nombres aborígenes y los nombres actuales son algunos de los párrafos. El epígrafe 2. *Sobre la nueva Historia de Canarias* es un artículo de periódico que publicó en el *Diario de Avisos* en el año 1992 cuando comenzó a publicarse la *Historia de Canarias* por fascículos, en la que el autor se encargó del fascículo segundo titulado «Canarias en la Antigüedad: mito y utopía». Todos los demás epígrafes del capítulo son artículos de periódicos (3. *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*; 4. *A propósito de la etimología de las Islas Canarias. ¿Canaria, isla de los perros?*; 5. *Las islas y la mitología*; 6. *¿Enanos de lengua bífida en las Islas Canarias?* 7. *Imago Mundi Canariensis: Islas Afortunadas*), terminando con cuatro entrevistas realizadas entre 1992 y 1993, y que fueron publicadas en periódicos locales de Tenerife y Gran Canaria.

A Federico Guillermo Enrique Alejandro de Humboldt se dedica el capítulo quinto, que se titula «En torno a Humboldt y las Canarias» y recoge seis artículos publicados en el periódico *El Día* entre el 13 de junio y 25 de julio de 1999 (también aparecieron en el libro *Canarias y el bicentenario de Humboldt: 1799-1999*) con motivo de la celebración de algunos actos conmemorativos del bicentenario de la estancia en Tenerife del insigne viajero, geógrafo y naturalista alemán. Se trata de una serie de artículos muy bien documentados que no han pasado de moda y siguen siendo actuales, cuyos títulos son los siguientes: 1. *A propósito de un bicentenario: Alejandro de Humboldt en Tenerife*; 2. *Alejandro de Humboldt y el Mundo Clásico*; 3. *Alejandro de Humboldt y la geografía mítica*; 4. *Alejandro de Humboldt y las Islas Canarias(I)*; 5. *Alejandro de Humboldt y las Islas Canarias (II)*; 6. *Alejandro de Humboldt y las Islas Canarias (y III)*. Lógicamente en estos artículos —sobre todo en los tres últimos— se trata de hacer un enfoque de Humboldt desde la perspectiva del mundo clásico grecolatino, pues no hay que perder de vista que el autor de la obra es catedrático de Filología Griega.

El capítulo sexto se titula «Eros en la poesía canaria». Eros en la Mitología Griega o Cupido en la Mitología Romana, el dios del amor, «se encuentra presente en la poesía canaria, desde sus comienzos hasta sus últimas apariciones».

Después de haber diseñado un bosquejo literario del dios, Marcos Martínez toma la obra de once poetas canarios y hace una serie de calas en las que detecta la presencia de Amor. Comienza citando tres pasajes de Bernardo González de Bobadilla, cuya obra *Ninfas y pastores de Henares* fue la primera impresa de literatura canaria (1587). Bartolomé Cairasco de Figueroa, el gran vate canario, también canta al dios pagano: tres textos de su inmensa obra selecciona el autor del libro, el último de los cuales es un soneto sobre los celos. Antonio de Viana es el tercer poeta en el que el profesor Martínez Hernández hace una cala: del *Poema de Viana* toma dos textos, uno del canto IV y otro del V, después de haber afirmado que «sobre todo en los cantos IV y V de este poema se contienen muchas alusiones al amor y al dios del amor» (p. 170). Del autor palmero Juan Bautista Poggio Monteverde toma un texto alusivo a la ceguera del amor. El insigne historiador canario José de Viera y Clavijo también tiene poemas en donde aparece Cupido: tres textos distintos son citados aquí. De Graciliano Afonso hace tres calas, la segunda de las cuales es una traducción libre que hace el doctoral de Las Palmas de la *Anacreóntica* catorce. El poeta modernista Tomás Morales tiene un poema que se titula nada menos que «Balada del niño arquero», Marcos nos pone los textos de las dos partes primeras (la Balada tiene tres). De Alonso Quesada y Luis Rodríguez Figueroa también aparecen en esta obra poemas con el tema del amor, del primero el titulado «Coloquio de Amor», y del segundo un madrigal y el final de un poema titulado «A Grecia». El lagunero Manuel Verdugo es a juicio del autor del libro que estamos comentando el poeta canario que mejor ha tratado literariamente la temática Eros-Cupido-Amor. Por eso probablemente es por lo que Marcos Martínez lo trata con mucha más amplitud que a los demás. El último de la lista es el poeta contemporáneo Juan Marrero González, del que cita dos sonetos y un fragmento de otro poema. Un artículo periodístico y una entrevista cierran el capítulo sexto.

«Canariología», palabra muy del gusto del autor del libro, es el título del capítulo séptimo. Aprovecha este capítulo para reseñar brevemente veintidós obras publicadas entre los años

1994-1997 que tienen que ver con «lo canario». Lo que Marcos Martínez hace aquí es muy interesante porque con esta breve reseña de cada uno de los libros nos da una idea bastante exacta de su contenido y nos permite ir directamente a aquello que nos pudiera interesar de este mundo tan amplio que tiene que ver con la geografía, la historia, la cartografía, la literatura, la antropología, la arqueología, la mitología, la pintura y, en general, las artes canarias.

El capítulo octavo se denomina «Humanidades Clásicas». Es un capítulo misceláneo en donde aparecen desde artículos que en su momento fueron reivindicativos —en un tiempo no muy lejano quizás habrá que volverlos a utilizar— hasta escritos que pueden ser calificados de homenaje e incluso de *in memoriam*, pero todos tienen algo en común y es que están relacionados con el mundo grecolatino, bien sea por lo que reivindican, bien sea porque se recuerda a algún personaje que tiene que ver con este mundo. Aparece dividido en seis epígrafes cuyos títulos son los siguientes: 1. *El Griego en Canarias (i)*; 2. *El Griego en Canarias (ii)*; 3. *Actualidad de las Humanidades Clásicas*; 4. *El debate de las Humanidades: ¿de qué Humanidades hablamos?*; 5. *Curso Superior de Humanidades canarias*; 6. *Tres maestros humanistas* 6.1. *Emilio Lledó de nuevo en La Laguna*. 6.2. *Ex Oriente lux: María Rosa Alonso*. 6.3. *Alberto Díaz Tejera (1932-1999)*.

Además de los ocho capítulos, el libro que ahora comentamos tiene un apéndice documental con diecisiete textos distintos, a los que el profesor Martínez Hernández ha remitido a lo largo de su obra y están tomados de distintos autores que han tratado el tema canario. El libro termina con una amplísima bibliografía que abarca nada menos que trece páginas (255-267).

En fin, tenemos que decir en primer lugar que es de agradecer al autor que nos haya recopilado en un volumen todo lo que tenía disperso tanto en las páginas de los periódicos como en algunas revistas de acceso sólo a especialistas. En segundo lugar, Marcos Martínez demuestra un conocimiento profundo de la influencia del mundo antiguo en la cultura canaria de todos los tiempos, aportando una extensísima y valiosísima documentación, no sólo en la bibliografía final,

casi exhaustiva, de los temas que aborda, sino que a lo largo de la obra nos va remitiendo a diferentes libros y artículos en los que podemos comprobar algunas de las doctrinas que él expone, a la par que vemos una puesta al día de la temática abordada en los diferentes capítulos.

No cabe duda de que en el libro hay repeticiones y reiteraciones —a veces incluso buscadas: por ejemplo, lo de la insistencia en separar mito de historia—, pero en una obra miscelánea como la que ha publicado el profesor Martínez Hernández me atrevo a decir que sería casi imposible evitarlas. Pensamos que el libro cumple con el objetivo perseguido por su autor,

es decir —lo repetimos—, una aportación al estudio de la cultura canaria procedente de la Antigüedad grecolatina. Por eso, creemos que la obra, a pesar de que no todo lo que en ella se contiene tiene el mismo interés para el público en general, es válida no sólo para los posibles interesados por estos temas, sino también para los profesores y estudiantes de esa asignatura de oferta obligada en todos los centros en el Segundo Ciclo de Enseñanza Obligatoria que se denomina «Cultura Clásica».

Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ  
Universidad de La Laguna

